



Cooperativas y Colectivismo: Una Evolución en África

Por Mercy Dedaa Osei, para ROOTS.

2026/02/18

Las cooperativas son empresas construidas para las personas, no solo para el lucro. Propiedad de quienes las utilizan y gobernadas por ellos, estas empresas operan bajo una verdad democrática simple: un miembro, un voto. Independientemente de su contribución financiera, cada miembro tiene un asiento igual en la mesa. Al unirse para satisfacer necesidades comunes, las cooperativas transforman a clientes y empleados en partes interesadas, trabajando juntos para construir un futuro mejor impulsado por valores.

Según la Alianza Cooperativa Internacional (ACI, 1995), los siete principios cooperativos fundamentales son: adhesión voluntaria y abierta; gestión democrática por parte de los miembros; participación económica de los miembros; autonomía e independencia;



educación, formación e información; cooperación entre cooperativas; e interés por la comunidad.

Si bien estos marcos formales son modernos, los valores cooperativos florecieron en las sociedades tradicionales africanas mucho antes del establecimiento oficial del movimiento (Develtere et al., 2008). El surgimiento de cooperativas formales en África puede verse como una mezcla de varias épocas históricas, cada una moldeada por las condiciones socioeconómicas específicas y las experiencias que hicieron necesario su desarrollo.

En la era precolonial, los valores éticos, ideales y principios de las cooperativas estaban profundamente arraigados en las sociedades tradicionales africanas a través de robustas tradiciones comunales. Aunque estas sociedades no utilizaban la etiqueta formal de "cooperativa", practicaban sus principios fundamentales a través de diversas instituciones indígenas.

Estas incluían asociaciones de ahorro y crédito como el *susu*, *edir* y *ebiyombe*; grupos de trabajo colectivo como el *Amasaga* de los Gusii en Kenia; y varias sociedades de ayuda mutua y entierro (Ouma, 1987). Aunque no se identificaban formalmente como cooperativas, estos grupos eran cooperativos tanto en función como en práctica, contruidos sobre cimientos de reciprocidad, confianza y beneficios comunales compartidos. Filosofías como *Harambee* y *Ubuntu* ("Soy porque nosotros somos") encapsulan el "colectivismo" y el "mutualismo" que siguen siendo esenciales para el éxito de las cooperativas modernas (Mbiti, 1969). En sociología y psicología, el colectivismo es una orientación cultural o social que prioriza los objetivos, necesidades y supervivencia del grupo (endogrupo) sobre los intereses del individuo (Brewer & Chen, 2007). Igualmente, el mutualismo es una cooperación e intercambio voluntario donde individuos o grupos intercambian bienes y servicios sin buscar lucro o explotación.

Las cooperativas modernas se introdujeron durante la era colonial, evolucionando a través de cuatro fases distintas: el origen colonial, la era poscolonial, el período de liberalización económica y la actualidad (Develtere et al., 2008).

Durante la primera fase, se establecieron cooperativas para satisfacer intereses coloniales como la extracción de materias primas, la tributación y el control político; sin embargo, las motivaciones y la administración específicas variaron según las potencias imperiales (británicas y francesas) y a través de diferentes territorios. En países anglófonos como Ghana, Kenia, Nigeria, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabue, los británicos modelaron las cooperativas según sus propias tradiciones para impulsar la producción agrícola para la industrialización de la Metrópoli y generar ingresos estatales (Develtere et al., 2008). Las cooperativas se utilizaron para empujar a los agricultores hacia una economía de cultivos comerciales (*cash-crop*), asegurando que los agricultores



ya no cultivaran sus propios alimentos y forzando a la población a usar la pequeña cantidad de dinero que ganaban para comprar alimentos importados. En Kenia, la membresía estuvo notablemente restringida a agricultores blancos hasta 1944 (Ouma, 1987). Estas entidades se regían por leyes estrictas que definían su gestión y naturaleza.

Otras potencias coloniales utilizaron las cooperativas de manera diferente: los franceses las veían como instrumentos de asimilación y modernización, los belgas las usaban para organizar la producción forzada entre los súbditos, y los portugueses las utilizaban principalmente como herramientas para la producción agrícola. Por el contrario, surgieron tradiciones "autóctonas" en países como Etiopía, por mencionar solo algunos. Al haber enfrentado una administración colonial menos directa, se establecieron cooperativas específicamente para abordar las necesidades socioeconómicas indígenas.

La segunda fase del desarrollo cooperativo ocurrió durante la era poscolonial (1960–1990). Al obtener la independencia, la mayoría de los estados africanos heredaron o "capturaron" las estructuras cooperativas establecidas durante el período colonial, reutilizándolas como motores para un rápido desarrollo socioeconómico. Esta era vio un crecimiento exponencial tanto en el número como en la membresía de las cooperativas, abarcando los sectores agrícola, financiero y de vivienda, superando con creces las cifras de la era colonial (Wanyama et al., 2009).

Las cooperativas se volvieron centrales en las estrategias nacionalistas para la construcción de la nación. Los gobiernos las percibían como herramientas poderosas para movilizar recursos locales y fomentar una identidad nacional que trascendiera las divisiones de clase y étnicas. En consecuencia, el Estado asumió un papel activo en los asuntos cooperativos, incorporando su desarrollo en la política y legislación general del gobierno.

Sin embargo, esta participación estatal a menudo evolucionó hacia una regulación excesiva y control. Las cooperativas fueron frecuentemente utilizadas para fines políticos, llevando a la cooptación de líderes en los sistemas políticos y la transformación de las cooperativas en instrumentos de clientelismo estatal. En última instancia, muchas cooperativas perdieron su carácter independiente y voluntario ante la ideología estatal. Esta era también se definió por importantes obstáculos para el desarrollo, incluyendo ineficiencia administrativa, capacidad empresarial limitada, una base de capital baja y la influencia generalizada del clientelismo político. Por ejemplo, en la Kenia posterior a la independencia, las cooperativas de café se convirtieron en herramientas centralizadas para que el Estado gestionara las divisas extranjeras y recompensara la lealtad política, resultando en altas deducciones administrativas y la erosión de la autonomía de los agricultores (Widner, 1992; Bates, 1981).



Durante el período de liberalización económica (1990–2005), el Estado retiró abruptamente su papel de apoyo (Wanyama et al., 2009). Se terminaron servicios esenciales, incluyendo auditoría, supervisión y capacitación en gestión, y los departamentos cooperativos gubernamentales fueron significativamente reducidos o reestructurados. Si bien los nuevos marcos legales fueron diseñados para otorgar al movimiento total autonomía, este cambio repentino creó un vacío regulatorio. Sin supervisión, muchas cooperativas sufrieron el abuso de las nuevas libertades por parte de gerentes y comités electos, llevando a la corrupción, el fraude y una mala gestión generalizada.

En consecuencia, muchas cooperativas colapsaron. Para estabilizar el sector, muchos países reintrodujeron marcos regulatorios más estrictos y revisaron las leyes cooperativas. Esta era obligó a las cooperativas a volver a sus raíces de solidaridad para encontrar soluciones duraderas, llevando eventualmente a una recuperación constante tanto en números como en membresía.

La era actual (desde 2005) se ha construido sobre esta trayectoria de crecimiento, marcando una desviación definitiva de los modelos dependientes del Estado hacia un movimiento autogestionado. En todo el continente, se han iniciado revisiones políticas y legislativas para abordar los desafíos históricos (Develtere et al., 2008). Además, el panorama se ha diversificado con el surgimiento de nuevos modelos, como las cooperativas propiedad de los trabajadores, junto con un aumento significativo en la participación de mujeres y de la generación más joven.

Referencias:

[1] Bates, R. H. (1981). *Markets and States in Tropical Africa: The Political Basis of Agricultural Policies* [Mercados y Estados en el África tropical: La base política de las políticas agrícolas]. University of California Press.

[2] Brewer, M. B., & Chen, Y.-R. (2007). Where (who) are collectivists? Redefining collectivism as social identity (¿Dónde (quiénes) están los colectivistas? Redefiniendo el colectivismo como identidad social). *Psychological Review*, 114(1), 133–151.

[3] Develtere, P., Pollet, I., & Wanyama, F. O. (Eds.). (2008). *Cooperating out of poverty: The triumph of the African cooperative movement* [Cooperar para salir de la pobreza: El triunfo del movimiento cooperativo africano]. International Labour Office.

[4] International Co-operative Alliance. (1995). *Statement on the co-operative identity* [Declaración sobre la identidad cooperativa].

[5] International Labour Organization. (2002). *Promotion of Cooperatives Recommendation, 2002 (No. 193)* [Recomendación sobre la promoción de las cooperativas, 2002 (núm. 193)].



[6] Mbiti, J. S. (1969). *African religions & philosophy* [Religiones y filosofía africanas]. Heinemann.

[7] Ouma, S. J. (1987). *Development in Kenya through cooperatives* [Desarrollo en Kenia a través de las cooperativas]. Shirikon Publishers.

[8] Wanyama, F. O., Develtere, P., & Pollet, I. (2009). Reinventing the wheel? African cooperatives in a liberalized economy [¿Reinventar la rueda? Las cooperativas africanas en una economía liberalizada]. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 80(3), 361–392.

[9] Widner, J. A. (1992). *The Rise of a Party-State in Kenya: From "Harambee!" to "Nyayo!"* [El surgimiento de un Estado-partido en Kenia: De "¡Harambee!" a "¡Nyayo!"]. University of California Press.
